

Estimados amigos: Se ha publicado recientemente la siguiente obra colectiva:

Juan Mainer (Coordinador): *PENSAR CRÍTICAMENTE LA EDUCACIÓN ESCOLAR. PERSPECTIVAS Y CONTROVERSIAS HISTORIOGRÁFICAS.* Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008. 256 págs.

El Índice ya puede decir a muchos lectores sobre el contenido del libro:

- *Presentación, por el Proyecto Nebraska*

- *Memoria y poder. La historia como empresa crítica, por Juan-Sisinio PÉREZ GARZÓN.*

- *La genealogía, historia del presente y didáctica crítica, por Raimundo CUESTA, Juan MAINER y Julio MATEOS (del Proyecto Nebraska)*

- *La escuela y la escolaridad como objetos históricos. Facetas y problemas de la historia de la educación, por Antonio VIÑAO FRAGO.*

- *Un paseo por la historia, la educación y la historia de la educación, por Manuel FERRAZ LORENZO*

- *La cultura empírica de la escuela: aproximación etnohistórica y hermenéutica, por Agustín ESCOLANO BENITO*

- *Perspectiva histórica de la continuidad y el cambio en la historia de la escuela: ¿una paradoja de la “nueva” historia cultural de la educación? por Marc DEPAEPE.*

- *La salud y la norma. Para una genealogía de la mirada médica y la norma, por Rafael HUERTAS.*

- *Escuela, higiene y sexualidad infantil*, por José-Benito SEOANE CEGARRA

La miscelánea de autorías, enfoques y trabajos que concurren en el presente volumen es, en sí misma, un síntoma de las intenciones que animan a sus promotores¹: entre otras, trastocar las convenciones que encasillan y ponen fronteras precisas a intereses y temas de estudio que, supuestamente, constituyen objeto exclusivo de los impermeables campos académicos, que tradicionalmente han venido ocupándose del universo educativo. Por eso comparecen aquí, en franco y fecundo diálogo aportaciones provenientes de la historia contemporánea, de la historia de la educación, de la didáctica crítica, de la historia social de la medicina o de la sexualidad; y se abordan con un rico abanico de enfoques (la historia social de la tradición marxista, la genealogía foucaultiana, o las posiciones etnohistóricas deudoras del giro cultural). Sus cualificados y bien conocidos autores han colaborado muy conscientemente en este proyecto que pone en fructífera conexión enfoques, problemas y disciplinas que generalmente transcurren por sendas paralelas, sin encontrarse. Así, la pluralidad temática y teórica que impregna el contenido del libro lo convierte en objeto de interés para investigadores de las ciencias sociales (muy en particular de la historia), para profesores que enseñan esas materias en unos u otros niveles educativos, para historiadores de la educación y, en general, para cualquiera persona dispuesta a pensar histórica y críticamente sobre los problemas de la educación y de la cultura de nuestro tiempo. Se trata de un ensayo colectivo de indagación a propósito de la fuerza explicativa que los distintos paradigmas historiográficos poseen a la hora de afrontar la tarea de pensar críticamente la cultura escolar heredada.

No quisiéramos que estas iniciales líneas den la impresión de una invitación al uso dirigida a potenciales lectores; como si fuese una presentación de las virtudes del libro

¹ Originalmente los textos que se han reunido en este libro constituyen una parte significativa de las ponencias que fueron presentadas a lo largo del curso “Educación, historia y crítica. Problematizar el presente y pensar históricamente la educación y la escuela, que tuvo lugar del 3 al 6 de julio de 2007 en el marco de la Universidad de Verano de Jaca (Huesca), financiado por la Universidad de Zaragoza. El citado curso fue promovido por Juan Mainer, Raimundo Cuesta y Julio Mateos, miembros del Proyecto Nebraska, integrado en Fedicaria.

con un elogio ayuno de ideas, de argumentos y de intenciones explícitas. Si, por ejemplo, nos fijamos en la utilidad de la obra como material para la formación crítica del profesorado, lo que se ha dicho más arriba remite a unos principios poco comunes que han de ser subrayados alto y claro. Negaríamos, en primer lugar, de forma radical, el consenso y la práctica que escinde la reflexión teórica de los saberes más específicos del oficio de enseñar; la distinción entre expertos y profesores prácticos; la división de competencias entre los que cultivan la indagación científica y los que se ocupan de menesteres docentes. Desde que la formación del profesorado fue institucionalizándose, esa división del saber-poder fue adquiriendo una arrolladora envergadura y consistencia, con abundantes efectos indeseables. Entre ellos, cabe aludir a una jerárquica relación paternalista por medio de la cual se pretendía (y se pretende) una profesionalización de los docentes mediante variables dosis de tecnicismo didáctico y de las correspondientes especializaciones disciplinares. Por otra parte la formación de profesores y maestros, tanto la adquirida en centros universitarios o (de forma muy distinta) en los primeros años de ejercicio profesional, imprime también, una mirada sobre la escuela y su función social, sobre la misión del docente y otros aspectos de la educación cuajada de idealismo: un brebaje narcótico que requiere de sanos antídotos. Tanto a los profesores noveles como a aquellos que ya han acumulado alguna experiencia en las aulas, les conviene saber cuanto antes sobre la realidad que se esconde tras el idealismo y la ideología de la educación. Al respecto es imprescindible el conocimiento histórico de los propios cuerpos docentes, de la invención social de las disciplinas que se enseñan, de las llamadas culturas de la escuela.

Por todo ello, la heterogeneidad de autores y colaboraciones que aparecen en la obra no es producto de una azarosa coincidencia, sino de un discurrir intencionado, de un programa no sólo válido para formar profesionales de la educación sino también como fértil semillero de sugerencias para proyectos de investigación, y cuya naturaleza queda bien definida desde el mismo título.